DE UN DIARIO DE GABINO-ALEJANDRO CARRIEDO (1948-1949)

Sábado 13 de noviembre [de 1948]
San Lorenzo 14.- Madrid

Estoy tranquilo en el silencio de esta tarde otoñal. Aquí, junto a los balcones que dan a este patio tan amplio, donde el sol se despide bañando los altos muros, se respira bienestar. Ni un solo ruido turba mis oídos. No hay aparato de radio, siquiera, atronando el ambiente; esta es una de las pocas ventajas que nos reporta esta intensa e insistente restricción de energía eléctrica. He cogido un libro cualquiera y me he puesto a leer; pero he pensado que, en estos momentos, lo que deseo es escribir, escribir cualquier cosa. Intentar la ordenación de las ideas provocadas por la discusión de anoche en casa de los hermanos Nieva, y en la que yo observé una actitud semipasiva de espectador; cínica me la calificó Carlos Edmundo.

Carlos Edmundo es todo un borrico; es inútil discutir con él, pues siempre se manifiesta pedante y soberbio y terco. Mientras se piense como él, bien va la cosa; mas cuando se disiente, ahí le tenemos gritando como un energúmeno, sordo para las razones ajenas, atento sólo a las suyas, gesticulando y pendenciero, hábil manejador del insulto y abandonador de la reunión, cuando pierde terreno. Algo hay que no le podemos negar: Intuición; y esto ya es algo, puesto que la intuición viene a ser el presentimiento de la verdad, la sospecha de lo cierto. En esto yo le doy la razón: en su falta de razonabilidad, pues la intuición está por encima de ella.

La disputa se entabló entre el poeta de las barbas eternamente incipientes, y el mayor de los Nieva. Éste —músico— pretendía conocer mejor a Beethoven, merced al conocimiento y sentimiento de su obra. Carlos, enemigo irreconciliable de la música, pésimo oído que ha llegado a afirmar que "toda la música es igual", creía conocerle mejor a través de su vida, de su humanidad. Cabe entrar, a priori, en la delimitación de la personalidad humana y de la

otra musical del genio. Pero la obra es el genio, como el genio es la obra, aunque como dice Carlos, y no sé por boca de quién lo dirá, no es el genio quien hace la música, sino la música quien hace al genio. Lo natural y propio es que se conozca y ame al artista por su obra, donde ha debido volcarse entera y sinceramente. Lo otro ofrece el peligro del pedestalismo, pues nadie se libra de los efectos de la propaganda, y la acción de la notoriedad y de la historia. En una palabra, que, aun inconscientemente, vamos a las cosas y a los seres, especialmente a los históricos, influenciados, contaminados del sentir general, del pensar común. En un hombre que ha leído mucho y, por tanto, observado cientos de opiniones coincidentes de los más diversos pensadores, difícil es la exclusión del criterio dominante. En Carlos, la cosa parece clara: acusa una notable falta de talento musical, pero tiene capacidad de penetración en la vida —hechos, dichos— del genio, en este caso de la psicología beethoviana. Esto, naturalmente, a través de los biógrafos y ensayistas, lo cual adultera la visión personal, pura cuando sólo se ha empleado el medio del trato, absurdo en este caso del sordo de Böhn.

Manolo Aumente, el artífice y pintor cordobés, ha actuado de mediatizador, de elemento conciliatorio en la trifulca. Desde luego, como Ginés Liébana, como todos los artistas de Córdoba, (de allí son Ricardo Molina, Pablo García Baena), se muestra Aumente parco y sensato, justo y equilibrado en las discusiones, yendo en ayuda de quien más la merece o acorriendo al que dice un aparente disparate.

1º Enero 1949
Avda. Reina Victoria nº 21.- Madrid
Clínica del Trabajo

Oigo caer las doce campanadas en el reloj de pared del cuarto de la enfermera. ¡Salud, año nuevo! Que Dios te guarde, para que tú, a tu vez, nos guardes a nosotros. Estoy contento en el silencio de mi habitación. Pienso en todos mis parientes, pienso también en mis buenos amigos, y pienso en aquellos a quienes hice daño y en aquellos otros que me hicieron bien, y hasta en aquellos que me hicieron mal. Dios los bendiga a todos, y que a todos traiga el año buen acopio de venturanzas. Cierro este Diario mío; encenderé un cigarro y me pondré a leer un periódico viejo.

2 de Enero 1949
Avda. Reina Victoria nº 21. Madrid
Clínica del Trabajo

¡Qué agoreros y dolorosos los gemidos del año balbuciente! ¡Qué hondo y rasgado su pesar de recién nacido! Apenas son transcurridas las 24 horas de su nacimiento, y el viento, el terrible y proverbial viento del invierno, estalla en quejidos intermitentes. Llanto lagrimado este del año-niño: Lágrimas equidistantes en el horario minúsculo del minutero llueven sobre la persiana caída del ventanal de mi cuarto. También a este niño ávido, involuntario, le amarga el dulce de la vida; como a tantos otros niños que balbucen por vez primera en todos los confines del mundo.

Sí; me es imposible dormir; por eso he encendido la doble luz del cigarro, y me apresto a este recurso del confesionario de mis páginas. Gime —también— ese nuevo enfermo de la habitación próxima: Pariente del Comisario General del Instituto, no fue pequeño el revuelo que armó a su llegada. Se concentraron los médicos, las enfermeras, las monjas, y se actuó con urgencia: También a los personajes se les practica sondeo de vejiga. ¡Todo por Dios que así lo dispone!

Yo, pienso en el día que dejo a mis espaldas: Agustín me trajo noticias; mis hermanas Teresa y Flora, caramelos y turrón; Caviedes, una extraña fotografía que me hizo, y en la que me asemejo a un príncipe ruso en el exilio, o tal vez a un hombre de ciencia dieciochesco. Más tarde, vinieron Emilia y Carlos Edmundo; éste, solicitándome versos y dinero; parece que cuajó mi idea de fundar una revista, unos cuadernos de literatura que responderán al nombre de *Cyrano*. (Esto de la y griega también es cosa mía). Se pidió presupuesto y se cree que aparecerá quincenalmente, el primero en este mes que transcurre. Algo he oído sobre la colaboración de este número uno, que estará dedicado al soneto: Gregorio Silvestre, Francisco de Quevedo y Villegas, Chicharro Hijo, de Ory, Cirlot, Crespo, Ruy Planter (el pequeño y grande amigo poeta de mis horas palentinas), Labordeta, Blas Otero (excelente poeta de que hablé en días anteriores, y al que descubro en Madrid, merced a la Revista *Egan* que me mandaron) y yo; las ilustraciones correrán de mano de Gregorio Prieto y Francisco Nieva. Podemos hacer algo que, al fin, merezca la pena.

Hablo ahora de mi salud: No me encuentro bien; a los dolores del riñón izquierdo, acompaña la hinchazón alternativa de piernas y cara, pero

como, no obstante, los análisis y demás sistemas de infalibilidad galena son negativos, dejaré la Clínica. Mañana compraré algunas cosas, y al siguiente día emprenderé el viaje para Palencia: Allí pretendo descansar una pequeña temporada.

Lunes, 17 Enero [1949]
Patio Castaño E.- Palencia.

¡Albricias! ¡Albricias! ¡Felicíteseme! ¡Déseme la enhorabuena, que hoy es San Antón, el patrón de todas las bestias, de todos los animales! Hoy es día de alegría y hay que pregonarlo a voz en grito. Así se lo digo, en sendas cartas, a mi hermana Flora, a Barberán y a Chicharro Hijo. ¿Y qué digo, en realidad? Que hoy es día dichoso, sin más ni más, mi onomástica, mi preciada fecha, la fecha de mi santo y la de todos los de mi especie. ¡Oh, pobre Platero, el peludillo asnete de los blandos ojos y del alegre trotecillo! ¡Y tú, Rocinante amable, el flaco rocín desfacedor de entuertos, cabalgador de la Gloria, veterano de ayunos y abstinencias, filósofo caballejo mío! También tú, Clavileño; como el borrico de madera levantado a la memoria del buen Platero! Fiesta toda nuestra ésta de San Antón, señores míos: Felicidades a Sancho Panza, al simple, bondadoso y borriquete Sancho de los refranes, y felicidades a Francisco de Asís, el *poverelo*, que tan bien conocía el lenguaje de los peces y de los lobos de Gubbio; felicidades le sean dadas a todas las almas sencillas, bobaliconas y a los que ocuparon los últimos puestos en las clases del mundo. ¡Oh, sí, felicidades también a los políticos y conductores de países, y a los mismos Santos Apóstoles nuestra enhorabuena más cumplida! ¡Felicidades, tonto de Coria, Niño de Vallecas, Pablo de Valladolid, Mathama Gandhi, más borrico que ninguno! Y a mí también felicíteseme, que hoy es mi cumpleaños, que nací el 17 de enero y era jueves. Congreguémonos, Padre Santo, Einstein, Doctor Fleming; acercaos también vosotros, obreros analfabetos, mulas de carga, soldados de todos los países; que se aproximen los licenciados en Derecho y Filosofía y Letras, así como los místicos y los poetas de todas las razas y confesiones. Hoy es día de gloria; hoy es el santo de todas las bestias, lo mismo de las terribles fieras que de los cautos pececillos y los mansos borriquetes. Vestiremos nuestras mejo-

res galas, nos enjaezaremos lindamente, con los mejores arreos trotaremos, y comeremos panecillos de San Antón. ¡Cómo sonarán las esquilas colgadas de nuestro cuello! ¿No es verdad, José María Pemán, Alfredo Marquerie y vosotros los poetastros de las 100.000 peñas nacionales? ¡Ajajá! ¡Y qué bien suena este regocijado, inocente y bienintencionado felicidades, a diestro y siniestro! ¡Salúdame, hermano, que hoy cumplo años! ¡Saludaros vosotros, animales, llevéis o no llevéis pantalones! ¿Oyes, Truman, y tú, Caudillo (¿caudillo de qué?), y Churchill y Conde Sforza? ¡Loor al rey Abdullah de Transjordania, que también celebra fiesta! ¡Dichosos los ojos que contemplan a todos los Premio Nobel, y a los flores naturales, y a los chicos aplicados en el colegio de San Buenaventura, legalmente reconocido, reunidos hoy, para trotar la calle con las mejores galas! Rebuznaremos, relincharemos, piafaremos, chillaremos, aullaremos, ladraremos, balaremos, graznaremos, entonaremos un canto de felicidad, un *te-deum* de acción de gracias por haber llegado a cumplir años. ¡Felicidades, animales de todo el mundo! Los Senados, los Congresos, los Sacros Colegios, las Universidades, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Comisión para la patata de siembra, la Real Academia Española y la otra no menos real y española de San Fernando, y San Fernando mismo, están hoy de fiesta. Que sea por muchos años.

Martes, 18 Enero [1949]
Patio Castaño E.- Palencia

Dígaseme que la Poesía es esto o lo otro, o que necesita lo de aquí o lo de más allá, para ser perfecta, y diré a quien me lo diga que miente como bellaco. ¡Basta ya de tonterías, señores! Poesía —para mí— es lo que se escribe pausadamente, laborando y expresándose en un lenguaje de sabios, confuso y extraño, donde la palabra no vale lo que aparenta, sino mucho más y donde los perros comen puerros y los gatos boniatos. Esto es Poesía, señores, y lo demás es un cuento. También pudiera ser definida la Poesía así: Poesía es lo que se dice, sin pensar en qué se dice y procurando que la cosa parezca venir de los labios de los ángeles, de los loros y de los rinocerontes, algo así como un sonido puesto de espaldas o una música de pandereta tocada por un niño travieso. Más indulgentemente, diría que Poesía es todo aquello que cae en gracia y que cae en miércoles. Ejemplo: Miércoles

de ceniza. Recuerdo el primer manifiesto postista y creo que la nostalgia, el amor, el odio, la muerte, la vida, el silencio, la patria, la amistad y el pedo, no son de necesidad material poético. ¿No es así, amigo Chicharro Hijo? Dos cosas: La forma y el tema. Lo primero contiene a lo segundo y ambos han de ser poéticos, quiera que no. Para la forma, entran en juego las palabras, pero no las que quiera el poeta sino las que, existiendo ya, están destinadas al poema. Una palabra crea a la otra, y han de estar unidas de manera tal, que puedan pronunciarse en una sola emisión poética. Ejemplo:

"Dátil humo que dilataba huía"

(Mío)

o también:

"Dátilhumoquedilatabahuía"

Una sola estridencia, un mero accidente no poético y ¡buena la hicimos, Facundo! Es como esos micrófonos de las emisoras que cuando reciben las voces suaves y moduladas, bien va la cosa; pero que cuando se grita un poco, la cagamos: Puede hasta estropearse el aparato. Se infiere de esto que las palabras tienen un valor interno y un sentido interno, también, siempre vario, multicolor, renovado. Sí, se trata de jugar con las palabras, pero no por su aspecto, por su valor grafológico, gramatical, sino por el fonético o auditivo. Así hay palabras hermanas y palabras-parientes; estas últimas son las que nos interesan. Hay, además las palabras que no son nada de la familia, y aunque las muy putas lo finjan, lo aparentan con su atuendo superficial, no hay que hacerlas el menor caso, pues no tienen nada que ver entre sí. Dos ejemplos: *agua* y *viento*; *caso* y *casa*. Ejemplo de palabras-parientes, tan necesarias en la Literatura de nuestro tiempo: *Pusilánime* y *percebe*; *silueta* y *zafio*; *asadura* y *berbiquí*.

Pues bien; todas estas palabras, dichas con gracejo, con pericia y con casualidad, forman el tema, el cual ya era, en su esencia, objeto de obsesión apriorística en el poeta. No es menester que el poeta siga *lógicamente, consecuentemente, razonadamente*, la exposición *cuerda* de su tesis y, por tanto, de las palabras que la integran, porque ya va siendo hora de saber, señores, que el Mundo poético está tan distante del literario y del filosófico, como el mundo divino del religioso. ¿Está claro? Me temo que esto no lo puedan comprender sino los pocos que de manera natural e intuitiva así lo ejecutan. Con la Poesía no se debe ir forzosamente al conocimiento, al recuerdo, a la emoción o al ágape; sino a un mundo poético de sensaciones únicas y superiores —poéticas—, donde las palabras y ciertas verdades dichas al

azar, como quien no quiere la cosa, que no vienen a cuento, pero siempre de manera poética, nos hacen presentir, adivinar un mundo maravilloso y grandioso donde todo lo inabarcable, insospechable, tiene acogida y tiene sospecha. Muchas de las veces, estos milagros, estas sorpresas, coincidirán con dichos simplones, suavísimos y hasta inocentemente ingeniosos. Ejemplos:

"¡Cuán gritan esos malditos!"
(Zorrilla. *Tenorio* 1er acto)

"A caballo regalado, no le mires el diente"
(Refranero castellano)

"Arte es el conjunto de reglas que nos enseñan
a hacer bien alguna cosa".
(Def. Diccionario de la Lengua)

"La nariz es una de las características del hombre".
(Dr. Juan de Aróstegui)

Y así seguiríamos hasta cansarnos. Estas coincidencias ya significan algo de por sí, pero en el saber laborar estriba el secreto. Para tratar de Poesía, así como de otra cualquier arte o profesión, hay que saber a qué atenerse, en primer lugar.